

## Rascacielos II

No fue fácil destruir en unos pocos años el potencial de un gran destino turístico como lo fue en su día Torremolinos. Como tampoco será fácil el comprometer el futuro de Marbella, a través de la ruptura de su modelo de excelencia turística, consagrado por medio siglo de éxitos. Desgraciadamente lo de peor imposible puede ser perfectamente posible.



Es bien sabido que en unos pocos años se dilapidó el patrimonio turístico de Torremolinos, un lugar que avanzaba, imparable, hacia el primer puesto del ranking mundial de la industria turística. Ni en la Costa Azul francesa, ni en las costas italianas se había visto nada parecido. Partiendo de cero, prácticamente sin infraestructuras, en el sur de una España aislada del resto del mundo, Torremolinos se convirtió en muy poco tiempo en un éxito turístico sin precedentes. Cada seis o siete meses se inauguraba allí un hotel de gran lujo. Recuerdo que las agencias de viajes se disputaban

para sus clientes un cupo de habitaciones en aquellos hoteles míticos. Agencias que garantizaban esos cupos con su dinero, pagando las estancias con dos o tres años de antelación. Se creaba riqueza en una escala sin precedentes. Y sobre todo se generaba empleo y algo también muy importante: se generaba autoestima y el orgullo de hacer algo mejor que los demás en una España que acababa de salir de unos años muy complicados.

Pero en unos pocos años todo aquello se malogró. La codicia cómplice y la ignorancia de los dirigentes de entonces masificó y sepultó aquella maravilla en un mar de cemento y de edificios descomunales. Los seis hoteles de gran lujo que daban fama a Torremolinos empezaron a perder su clientela. Los restaurantes y los comercios creados como oferta complementaria de aquellos hoteles tuvieron que cerrar. Pero hubo un beneficiario de aquel desastre. La clientela de cinco estrellas del maravilloso sueño que fue Torremolinos se desplazó en masa a Marbella, recién puesta en valor por unos pioneros geniales, que decidieron no cometer los errores de la ciudad hermana de Torremolinos. En Marbella se respetaba a ultranza el paisaje y la cultura mediterránea.

Marbella, dirigida por personas con visión, talento, y sobre todo con honestidad, retoma el testigo de las manos de un Torremolinos que se merecía mejor suerte. En Marbella se repite la hazaña de la ciudad hermana. En pocos años, como dijo el príncipe Aga Khan, el promotor de la Costa Esmeralda de Cerdeña, cuando vino a la inauguración de Puerto Banús, Marbella sería “el espejo en el que en un futuro todos deberíamos mirarnos”. Y ahora, cuando empezamos a salir de los horrores de la era Gil, nos amenazan con levantar edificios de 50 plantas en nuestro término municipal.

Cito las declaraciones en el diario SUR de ayer del prestigioso arquitecto y urbanista, don Salvador Moreno Peralta, uno de los grandes paisajistas europeos: hablar de rascacielos en Marbella «es una barbaridad y entra en el terreno de lo hortera». Sigo citando al diario SUR “Para este urbanista, precisamente la riqueza de Marbella consiste en ser un raro sitio que queda en el Mediterráneo donde se valora principalmente la discreción, una idea incompatible con los rascacielos.”

### Rafael de la Fuente.

Firma invitada como una de las voces más autorizadas del sector turístico de la Costa del Sol. Entre otros cargos ha sido director de los Monteros, Don Carlos y la Cónsula. Colabora desde hace años con la Convención Europea del Paisaje, un foro del Consejo de Europa sobre desarrollo sostenible en el que expertos de todo el continente debaten sobre el futuro del territorio.

**Fotografía:** José Miguel Lima Alba